

## El vuelo de la lechuza<sup>1</sup>

Es en el ocaso cuando  
levanta el vuelo la lechuza.  
La tierra se desgarrar para acompañarla,  
y de ella asoman -clamantes- las manos de los muertos  
y se crispan los dedos, huesos humeantes macilentos  
al escapar de todas las palabras.

Los discursos ahogan a los pájaros con su hedor insoportable,  
comprimen el espacio y  
exprimen la materia hasta aplastarnos  
como basura compactada por máquinas eternas.

El lenguaje es mera mercancía fabricada por buitres perfumados  
para adormecer para conquistar para manipular  
a los buenos ciudadanos, perros obedientes que lamen con amor su propia orina.  
El lenguaje es una cháchara vacía, un objeto de consumo,  
un excremento que blanquea los sepulcros después de construirlos,  
una herramienta que no vale nada porque sirve para todo.

Todas las cacatúas del universo todo hablan sin parar  
para unos oídos que dejaron de escuchar  
desde el instante mismo  
en que la serpiente empezó a reptar por nuestros huesos descarnados.

Con su ruido retorcido nos arrancan  
el aliento de la luz  
y marchitan la tela de la araña  
antes de que germine el alba.

Con su pesadez metálica  
asfixian cualquier palabra verdadera,  
devoran, como gusanos hambrientos, todos los silencios,  
y dejan apenas  
un resquicio  
de esperanza  
en el vuelo crepuscular de la lechuza.

---

<sup>1</sup> Este texto fue publicado originalmente en el blog [Abrentes](#), 4 de noviembre, 2018. Está sujeto a una licencia Reconocimiento-CompartirIgual 4.0 Internacional de Creative Commons. Para ver una copia de esta licencia, visite <http://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/>.